

# la mesa del domingo

Ciclo -A-

**SOLEMNIDAD: LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR**

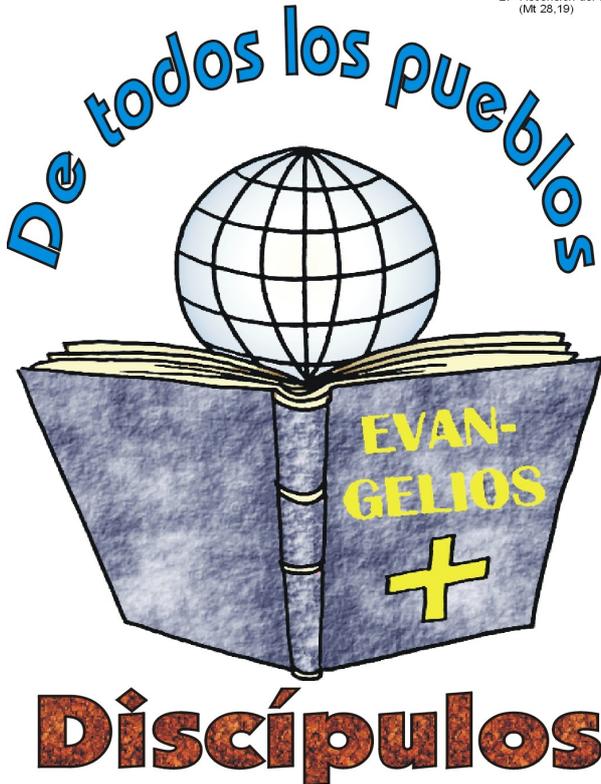
Hechos 1, 1-11 / Salmo 46 / Efesios 1, 17-23

Mateo 28, 16-20

**5 de junio de 2011**

elcantarodesicar.com Año X. Ciclo -A- 2010-2011. Nº 35

27ª Ascensión del Señor  
(Mt 28, 19)



## Monición de entrada

Es hoy un día especialmente solemne e importante dentro del tiempo de la Pascua: es la Ascensión del Señor. En este día celebramos que, después de resucitar, Jesús vuelve a la gloria de Dios, en la que siempre vivió y que dejó para encarnarse en la Virgen María y adoptar nuestra humanidad. El misterio pascual supone la partida de Jesús pero no su ausencia. Él seguirá presente en la comunidad, mediante su Espíritu Santo, todos los días hasta el fin del mundo. Bienvenidos a esta celebración eucarística.

## Rito penitencial

*Si no se hace el asperges con el agua pascual,*

+Tú, glorificado por el Padre hasta llevarte con Él. Señor, ten piedad.

+Tú, que has sido constituido Señor en tu glorificación. Cristo, ten piedad.

+Tú, que sigues permaneciendo con nosotros todos los días hasta el fin del mundo. Señor, ten piedad.

## Preces

Con alegría y asombro por la Ascensión del Señor a la gloria del Padre, hagamos nuestra oración de súplica comunitaria al Creador.

+Para que la Iglesia sea libre de anunciar íntegro el mensaje del Señor. Roguemos al Señor.

+Por la vivencia de la paz y de la justicia en todos los pueblos de la tierra. Roguemos al Señor.

+Por los gobernantes de las naciones, para que sean irreprochables en el ejercicio de la función pública y gobiernen buscando el bien común. Roguemos al Señor.

+Por los hombres, las mujeres y los niños que son explotados, que son todavía hoy esclavizados. Roguemos al Señor.

+Por los que ejercen el servicio de la evangelización en la Iglesia, para que muestren con su testimonio lo que enseñan con su palabra. Roguemos al Señor.

+Por los que ejercen el ministerio de la caridad en la Iglesia para que dispongan de los medios suficientes para auxiliar a los que más están padeciendo esta crisis. Roguemos al Señor.

+Por nosotros, para que aprendamos a rebajarnos a ejemplo de Jesús y podamos participar, así, en su gloria. Roguemos al Señor.

Atiende, Padre solícito, la plegaria de tus hijos. Somos tu familia que acudimos a Ti en nuestro desvalimiento. Miranos con amor y concédenos lo que te pedimos con fe. Por JCNS.

## El Salmo de Natalia Cáceres

Salmo 46

“Dios asciende entre aclamaciones,  
el Señor, al son de trompetas”

Accede a la audición en “elcantarovideo” a través de  
[www.elcantarodesicar.com](http://www.elcantarodesicar.com)

## Plenitud de la glorificación de Jesús

La Ascensión del Señor es una de las solemnidades principales del Tiempo Pascual. Recogiendo la cronología lucana, según la cual Jesús ascendió a los cielos cuarenta días después de su resurrección, la Iglesia celebra este acontecimiento siete semanas después del Domingo de Resurrección.

El acontecimiento en sí de la Ascensión celebra la plenitud de la glorificación de Jesús. Expresa su vuelta al Padre después que asumiera nuestra humanidad en la encarnación y tras haber superado la muerte con su resurrección. Vuelve Jesús, pues, a la gloria del Padre. Aunque pueda parecer paradójico, el camino de la Ascensión comienza, pues, en el abajamiento. Sólo porque se ha abajado al asumir nuestra humanidad y también nuestra muerte, puede ahora, superada la muerte, ascender de nuevo a la gloria que un día dejó. El camino de la pasión y de la cruz han hecho posible, igualmente, el acontecimiento de la glorificación.

Pero ¿es la Ascensión un acontecimiento en sí misma, o es la segunda parte de un mismo acontecimiento? Esta pregunta es buena para nuestra reflexión y, sobre todo, para los estudiosos. Ya hemos dicho que Lucas separa los dos acontecimientos con cuarenta días entre el uno y el otro. Para otros evangelistas, sin embargo, resurrección y ascensión son un mismo acontecimiento de glorificación. Es lógico que de alguna manera debemos expresarnos; y expresar los acontecimientos del misterio pascual no es fácil con nuestras categorías humanas. Sin embargo, son las únicas que podemos utilizar, pese a su parquedad, porque son las únicas que conocemos y que pueden servirnos de instrumento. Así, con la resurrección expresamos la victoria de Cristo sobre la muerte y mediante la ascensión expresamos su vuelta al Padre. Y en las dos estamos expresando que Jesús ha sido glorificado por el Padre por su amor y su obediencia, por su fidelidad y su entrega.

Otra pregunta para nuestras catequesis: ¿La Ascensión supone la desaparición de Jesús definitiva de este mundo? La respuesta es un doble “no”. Primeramente porque Jesús seguirá viviendo en su Iglesia, en su comunidad por medio del Espíritu Santo, su nueva presencia en el mundo. Después, porque más tarde Jesús ha prometido su regreso escatológico para llevar a plenitud su victoria sobre el pecado y culminar su nueva creación, libre del pecado y de la muerte. Así que de ningún modo podemos decir que Jesús se ausenta de nuestro mundo ni que se desentiende de él. Realmente, cuando Jesús entró en la humanidad, en su encarnación, lo hizo para siempre, para no abandonarla nunca. “Estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” leemos en el evangelio de San Mateo. Y así es ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Y una última cuestión: ¿No tiene nada que ver con nosotros el que Jesús vuelva al Padre? Sí que tiene que ver. Él mismo, en el discurso de despedida a los discípulos en el evangelio de San Juan, afirmaba que va al Padre a prepararnos sitio, “para que donde yo estoy, estéis también vosotros”. Jesús nos ha traído un mensaje de salvación. Él mismo ha obrado la salvación con su entrega en la cruz. Al haber asumido en sí a toda la humanidad, lo ha hecho para compartir con nosotros su propio destino. Todo lo que Jesús ha hecho en su vida y todo lo que nos ha logrado en los acontecimientos pascuales lo ha hecho para nosotros, para colmarnos de sus beneficios y darnos lo mismo que el Padre de la dado a él. Jesús lo ha hecho todo por nosotros; nos ha adoptado en su persona como hijos para el Padre. Puesto que él es el Hijo engendrado, al asumir nuestra humanidad, nos ha adoptado como tales para Dios. De modo que ya no somos la vieja humanidad pecadora y alejada del Creador; por Cristo, somos ahora la nueva humanidad reconciliada con Dios por el amor y la muerte de Jesucristo.

Respondamos, pues, a Jesús con agradecimiento y lealtad a tan gran amor que ha derrochado para con nosotros. Porque Dios es grande, nos ha engrandecido a todos por su Hijo obediente y fiel, Jesucristo.

